

SUPERDOTADOS DEL MAR

La naturaleza, la vida de las plantas y de los animales no dejan de sorprendernos y enseñarnos. Sus adaptaciones, sus capacidades, las relaciones entre ellos, su lucha constante por sobrevivir nos maravilla, más cuanto más sabemos de ellos.

Si nos referimos a la vida submarina, el misterio es todavía mayor. El silencio y la oscuridad llenan estos lugares y la dificultad para estudiarlos se multiplica. Nuestra época nos permite acercarnos con los investigadores a su medio respetándolo casi totalmente.

Las cámaras ayudan a seguir los linceos en cautividad, a seguir la emigración de las aves y, en este caso, a desentrañar el misterio del acuario de Seattle.



Lee el texto atentamente

El misterio de los tiburones muertos traía de cabeza a todo el personal del acuario de Seattle. Como cada mañana, desde hacía algo más de una semana, algunos escualos de uno de los grandes acuarios de la institución aparecían muertos o heridos de distinta consideración. Y era evidente que todos estaban muy alterados. Los científicos se preguntaban quién o qué los atacaba. Las marcas no eran propias de los mordiscos de otros ejemplares de la misma especie y en el acuario solo había tiburones de pequeño tamaño, algunos peces menores y un pulpo al que todos daban por muerto, pensando que, tarde o temprano, **sería pasto** de los escualos.

Decididos a resolver el enigma, los responsables de la sección pensaron que lo mejor sería montar una cámara nocturna que grabara durante toda la noche lo que sucedía en el interior del acuario.

Al día siguiente, cuando vieron las imágenes, los científicos no daban crédito a lo que veían. El pulpo, haciendo uso de su asombroso camuflaje, se acercaba a uno de los tiburones y, cuando lo tenía al alcance de sus tentáculos. Lo atrapaba, lo envolvía con sus ocho brazos musculosos y acababa matándolo. La presa se había convertido en cazador. Y todos los tiburones que compartían el acuario con él lo temían.

En contra de la creencia general, los pulpos son animales asombrosos. Entre las más de cien especies que pueblan todos los mares de nuestro planeta, los hay de más de cinco metros y ochenta kilos de peso y pequeños como una pelota de tenis, habitantes de los **abismos** y **merodeadores** de superficie, inofensivos para los hombres y de veneno mortal.

Su cuerpo blando, que ha perdido la concha protectora de sus antepasados y no tiene huesos, les permite meterse en cualquier **recoveco**, dándoles la oportunidad de acechar a sus presas o huir de sus enemigos, para lo que suelen emplear las vías respiratorias como potente **propulsor**.

Escualo: tiburón.

Será pasto: servirá de alimento.

Abismo: profundidad, grande, imponente y peligrosa

Merodeador: que vaga por las inmediaciones de un lugar.

Recoveco: sitio escondido.

Propulsor: que empuja hacia adelante.

Cuentan, como el resto de los cefalópodos, con tres corazones. Sus ocho brazos musculosos, armados de dos filas de ventosas circulares, les permiten caminar, delimitar formas y texturas por el tacto o ejercer una sorprendente presión que en algunas especies posibilita a cada ventosa sujetar pesos de más de dos kilos. Poseen venenos que ayudan a **predigerir** sus presas. Pueden camuflarse, nadar, despistar a sus enemigos con chorros de tinta, impulsarse con chorros de agua... Pero todas estas cualidades no son comparables a su arma más poderosa: la inteligencia.

Predigerir: antes de digerir

Los pulpos son los invertebrados más inteligentes que se conocen. Su capacidad de adaptación a nuevas condiciones ambientales, su respuesta a nuevos estímulos externos, su rápido aprendizaje y la personalidad de los diferentes individuos estudiados han llevado a los científicos a desarrollar investigaciones para determinar la inteligencia de estos moluscos. El cerebro de los pulpos está muy desarrollado para tratarse de un invertebrado.

Los científicos del acuario de Seattle, aquellos que descubrieron el pulpo cazador de tiburones, ha realizado experimentos para conocer la inteligencia de estos animales. Y los resultados han sido sorprendentes. Los pulpos eran capaces de combinar sus técnicas de caza para abrir diferentes tipos de moluscos (mejillones, almejas...). También eran capaces de improvisar nuevas técnicas para conseguirlo. Estos descubrimientos fueron solo el principio de muchas sorpresas.

Para los mamíferos, el desarrollo de la inteligencia se consigue, en gran parte, gracias al largo periodo de aprendizaje y al ejemplo de los **progenitores** y la familia. Pero en el caso de los pulpos debe ser un proceso autosuficiente y extraordinariamente rápido, porque no viven más de dos o tres años y son animales que pasan la mayor parte de su vida sin la compañía de otros **congénere**s. Y eso hace que la capacidad de aprendizaje y respuesta a nuevas situaciones externas de estos singulares animales asombre a los científicos acostumbrados a tratar con otros invertebrados e, incluso, con vertebrados de mucha menor inteligencia.

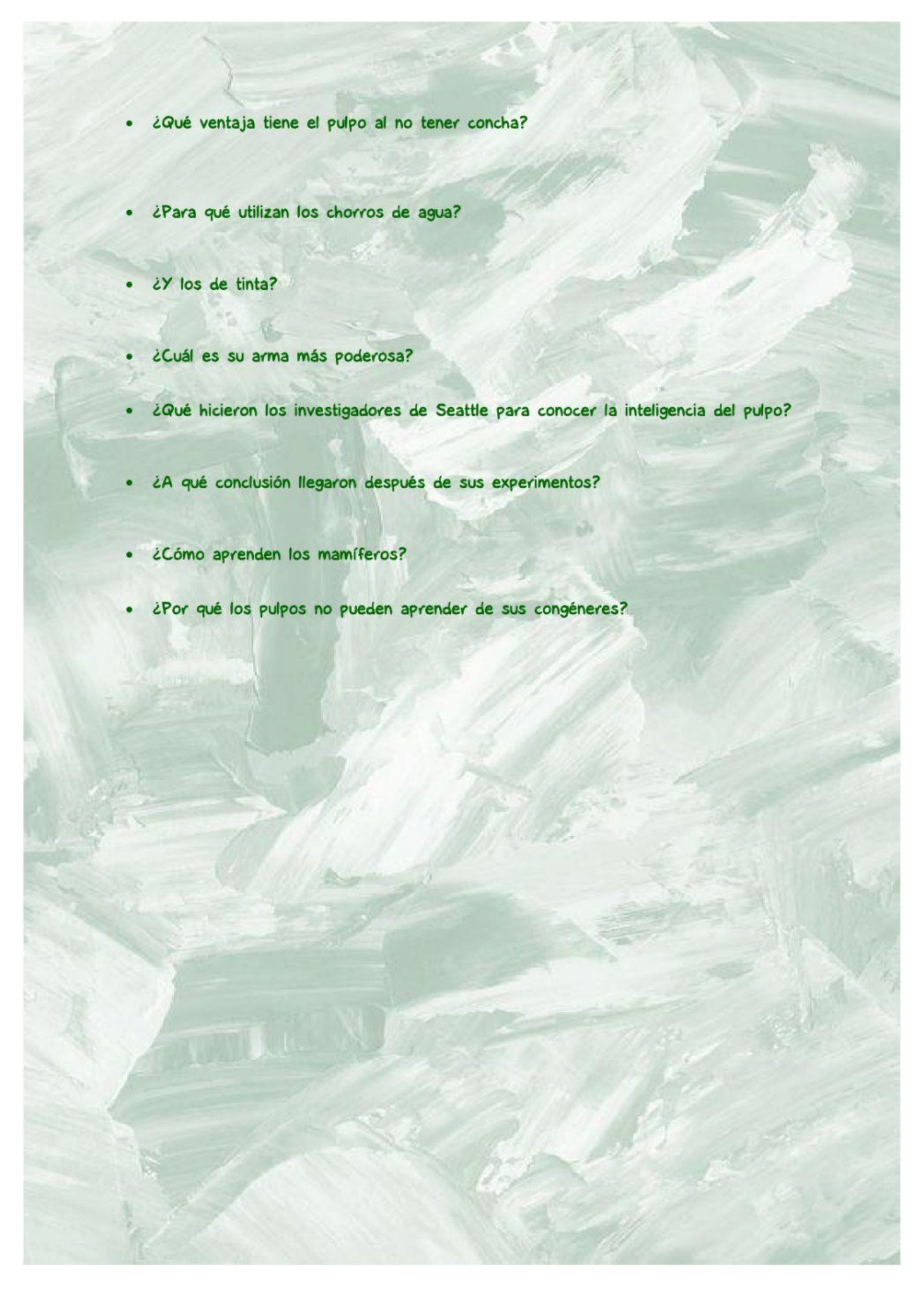
Progenitor: padre.

Congénere: del mismo género.



Comprueba lo que has aprendido

- ¿Cuál era el misterio del acuario de Seattle?
- ¿Qué animales vivían en el acuario?
- ¿Qué hicieron los responsables del acuario para saber lo que pasaba por las noches?
- ¿Qué animal resultó ser el atacante?

- 
- ¿Qué ventaja tiene el pulpo al no tener concha?
 - ¿Para qué utilizan los chorros de agua?
 - ¿Y los de tinta?
 - ¿Cuál es su arma más poderosa?
 - ¿Qué hicieron los investigadores de Seattle para conocer la inteligencia del pulpo?
 - ¿A qué conclusión llegaron después de sus experimentos?
 - ¿Cómo aprenden los mamíferos?
 - ¿Por qué los pulpos no pueden aprender de sus congéneres?